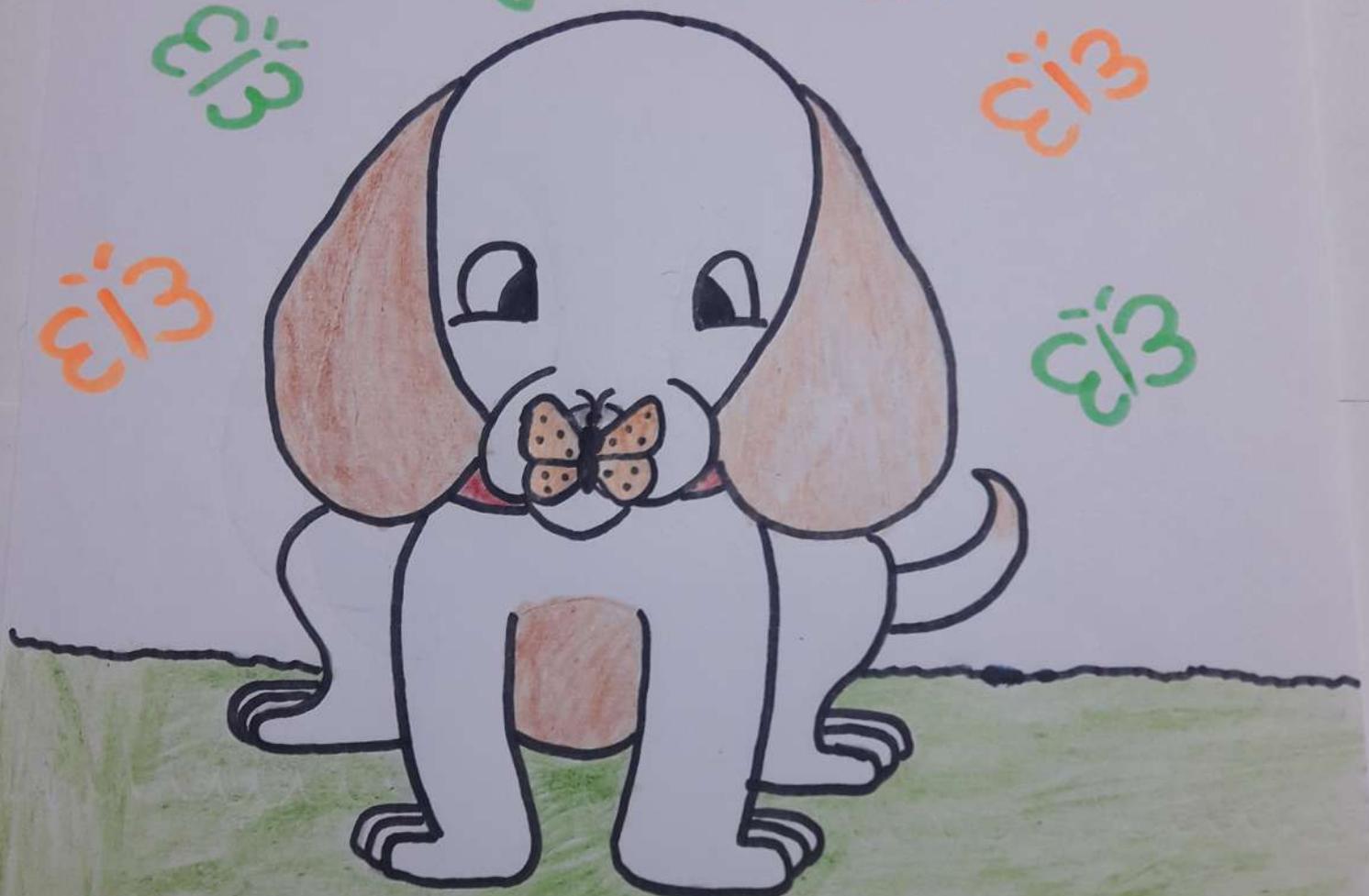


El PERRITO

COCO



Era una vez, un perro vagabundo llamado Coco que siempre estaba paseando por la ciudad, disfrutando, pasando el tiempo y hablando con sus amigos. Era tan amable que hasta algún jefe de algún restaurante le llevaba a dar un gran filete de carne tierra, pero como era un caníbal, solo comía la mitad y la otra parte se la guardaba. También era muy rápido, corría veloz, como un caballo corre libere por el campo. Pero un día de una lluvia muy fuerte, los trabajadores de la residencia confinó, es decir "la peseta", fueron a por un perro que nunca habían capturado, uno muy rápido, ¡Iban a por Coco! Coco corría veloz, como uno de los rayos de la tormenta, pero no conseguía librarse de aquellos cazadores de perros el corría por todas las calles, por todos los barrios, hasta que llegó a un callejón en el que nunca había estado, se metió por ahí y se dio cuenta de que era un callejón sin salida, los cazadores le rodearon, pero el intentó escaparse por medio de los dos peros uno fue muy rápido y lo capturó con su red. Por el camino los cazadores de la peseta lo llevaban en la red y se habían alejado del pobre Coco. Sus amigos asustados y escocidos le decían adiós a Coco con una cara muy triste, tenían miedo de que le hicieran daño a su pobre amigo, Coco, que nunca había tenido enemigo, lo tuvo y fue pegando ladridos de lástima. Cuando llegaron a la jiribita lo metieron de golpe en el maletero, y llegaron enseguida a la peseta. En la peseta lo metieron en su fosa, donde había una comida poco apetitosa y enseguida se durmió.



Al día siguiente, Coco, tuvo que salir a un patio grande y maloliente con muchas vallas para saltar, Coco, creía que ese patio entrante y hacer deporte, como en la casa, y así fue. Coco y sus compañeros estuvieron saltando y saltando, con un entusiasmo con muy malas pulgas hasta la hora de comer, que es cuando los volvieron a meter en sus jaulas.

Aquello era como una curva para perros, comían, hacían ejercicio, dormían, comían, hacían ejercicio y dormían. La mayor parte de la tarde la pasaban en sus jaulas con un compañero de celda que podía ser agresivo o tranquilo, dependiendo de si le caídas. Coco tenía de compañero de celda, o sea de jaula, a una persona muy linda pero tímida, casi no se hablaban. Pero después de un día largo y cansado, Coco decidió hablar con ella, para tener a alguien con quien entretenerse. Además, a Coco, esa persona le parecía muy atractiva y pensó que le podría caer bien, se pasaron muchos días y horas hablando y Coco y Dulce, que así es como se llamaba la persona, se habían enamorado cada vez más, más y más. Hasta que un día a Coco y a Dulce les cayó una desgracia y es que a Dulce la habían adoptado y Coco no volvería a verla nunca más. Pasaron días y días y noches y noches y Coco no se podía dormir. Echaba de menos a Dulce, su amada, su estrella y su flor. Hasta que un día a Coco le tocó la lotería, una familia que pasaba mala le adoptó.



Coco estaba feliz, ya que iba a salir por fin de la persona. El paseó con la cabeza alta, pegado a sus dueños y feliz de volver a salir a la calle, ya que esas personas extrañas, le habían salvado. Pero todo cambió en cuanto entró en una casa enorme, los niños le trataban mal y los padres le ponían las sobras de comidas anteriores para echar y comer. Hasta que después de un año, Coco decidió escaparse, pero cuando salió no había ningún perro vagabundo, todos sus amigos se habían ido y es que cuando vio un cartel había una fiesta de adopción y habían cogido a todos los perros vagabundos de la ciudad. Una familia iba a la fiesta de adopción cuando se encontraron a Coco y dijo el niño que "no quería ir a la fiesta de adopción que quería fustamente el perro que habían encontrado y que iba a querer a Coco con todo corazón".

Entonces el padre dijo que por el "sí", pero que la madre también tenía que opinar y dadas las circunstancias la madre dijo "a mí me encanta este perro blanco pero antes de adoptarlo tenemos que llevarlo al veterinario" y Coco, que estaba emocionado con la excusa, ladró con mucha alegría. Después del veterinario fueron a casa y Coco tenía miedo de entrar por si eran como sus antiguos dueños pero en cuanto Coco entró, el niño fue a enseñarle su habitación jugaron con sus juguetes y con una pelota naranja muy chelona y el niño fue con Coco al jardín a jugar al fútbol, pero claro el niño le enseñó. Y vivieron felices y comieron perdices.

FIN!!!

